

Plenamente coherente con lo anterior, la tercera parte, también en dos capítulos, analiza los problemas de la progresión y de la elaboración de actividades de enseñanza-aprendizaje, primero estableciendo la relación entre objetivos propuestos, condiciones y necesidades de los alumnos y contenidos desarrollados por las actividades, así como su elaboración y evaluación; más adelante, profundizando en la situación de la gramática en dichas actividades y su tratamiento en clase.

Cada parte se completa con unas conclusiones donde los autores expresan su opinión, actitud encomiable pues en el resto de la obra son de una objetividad exquisita. A esto hay que añadir la bibliografía de cada bloque, más la final, un índice general al principio y un índice temático al final.

La obra se cierra con una conclusión donde se abre paso a las nuevas perspectivas: los medios tecnológicos de comunicación, la construcción del conocimiento, las aportaciones de la neuro-biología...

A todo esto hay que añadir un cuidado estilo expositivo y un talante acogedor que ayuda al lector y estimula a todo enseñante en su tarea de dar a luz un proyecto para sus clases.

Joaquín DIAZ-CORRALEJO CONDE

V.V. A.A. "*La lectura*" (1989), Salamanca.
Universidad Pontificia, 358 págs.

Este libro no es uno más de los que se publican en España sobre el variado panorama del aprendizaje de la lectura, la escritura y su patología (dislexia). Tiene como base las ponencias leídas en el V SIMPOSIO, organizado en Salamanca (24-28 de abril de 1989) por las Escuelas de Logopedia y Psicología del Lenguaje de la Universidad Pontificia, y es extremadamente rico en ideas y sugerencias. Por eso tal vez se le haga un flaco favor con una reseña tan breve. Sirvan en todo caso estas líneas para llamar la atención de quienes no tengan noticia de una obra que se enfrenta cara a cara con "los procesos de la comprensión lectora".

La organización del Simposio distribuyó las ponencias entre los cuatro apartados siguientes: Psicología y Lectura; Neuropsicología de la Lectura; Didáctica e Intervención; y Comprensión Lectora. Sobre estas cuestiones se organizaron también los debates en Mesas redondas, alguno de los cuales levantaron densa polvareda entre neurólogos, psicólogos y lingüistas.

El gran mérito del Simposio se basó en la selecta participación de ponentes: neurólogos muy conocidos en la investigación de los sistemas cerebrales subyacentes a la dislexia, como A.M. Galaburda y W. Kaufmann; investigadores de las funciones subyacentes del síndrome disléxico, como Uta Frith y Philip Seymour. Ambos grupos presentan el fenómeno en dos niveles: Análisis de los sistemas subyacentes a la capacidad de leer y escribir (Galaburda y Kaufmann), y Formulación de un diseño o modelo teórico que permita plantear cuáles pueden ser las funciones subyacentes, necesarias y suficientes para el desarrollo de la capacidad de leer y escribir (U. Frith). Para los primeros, el cerebro de los disléxicos estaría caracterizado por la combinación de dos desviaciones en el desarrollo neuronal de las regiones involucradas en el lenguaje: Por un lado, la "simetría" del *plano temporal* (región que corresponde en gran parte al área de Wernicke), por otro lado habría múltiples lesiones focales como consecuencia de "microdisgénesis" o desórdenes de migración neuronal que involucran a los estratos más superficiales del cortex, los últimos en desarrollarse en la gestación. Se observan también cicatrices de lesiones producidas probablemente al fin del período prenatal o en el período postnatal precoz. La profesora U. Frith elabora, por otra parte, un esquema teórico que puede emplearse para investigar el funcionamiento de los sistemas mentales subyacentes a la capacidad de leer y escribir. El modelo es evolutivo, permitiendo por ello seguir el proceso de aprendizaje, desde que el niño no puede reconocer ninguna palabra escrita hasta que reconoce y produce palabras escritas sin esfuerzo. En consecuencia divide el proceso en las fases logográfica y alfabética, correspondientes a los dos sistemas que existen en occidente para tratar la información escrita. Las fases suponen una división modular del cerebro: el módulo de interpretación logográfica o de palabras y el módulo de interpretación alfabética o de las letras. Habrá por lo tanto, dos módulos para la lectura y otros dos para la escritura.

El libro recoge también otros aspectos tratados más sobriamente, pero no por ello menos interesantes, como: "La invención de la escritura y el aprendizaje de la Lectura" de Ignatius Mattingly; "El lenguaje por señas y la lectura en niños sordos", de Philip Loncke; Didáctica e Intervención en el área del lenguaje escrito", de Ana Teberosky; "Prerrequisitos psicopedagógicos para el aprendizaje de la lectura", de Santiago Molina; entre otros.

Uno de los deméritos del libro se encuentra en la gran abundancia de erratas y errores, debidos sin duda, a la premura de su edición, que se quiso hacer coincidir con el propio Simposio y que no permitió ni siquiera una corrección de los ponentes. El que lo lea deberá evitar una mala lectura.

José M. ACEÑA